

**Ricardo Labra. *El caso Alas Clarín. La memoria y el canon literario*. Epílogo 1: Jean-François Botrel, «Ironía y poder de la Historia». Epílogo 2: Leopoldo Tolivar Alas, «¿Caso particular o causa general contra una ciudad?». Luna de Abajo. Oviedo. 2021.**

Yvan Lissorgues  
Université Toulouse-Le Mirail

*El caso Alas Clarín. La memoria y el canon literario* es el libro que nos faltaba... no solo porque viene a reactivar el interés por Clarín y su obra unas décadas después de su absoluta consagración, cien años después, como clásico contemporáneo, sino para explicitar de manera magistral la razón de esos cien años de postergación, de calumnias y de impensables horrores. Más de un siglo para alzar a la altura que se merece a un creador cuya obra maestra *La Regenta*, se inscribe en la prestigiosa estela cervantina y se suele equiparar a los monumentos literarios que son *Madame Bovary* de Flaubert y *Ana Karenina* de Tolstoi ¡Una reconquista en el más saludable sentido de la palabra!

Los que nos asomamos, por los años setenta, a la vida y a la obra de Leopoldo Alas, nos encontramos con muy pocos elementos. De *La Regenta* solo había edición argentina; de cuentos y novelas cortas, solo unas cuantas ediciones españolas arrinconadas. Se decía que Clarín había sido periodista y un despiadado crítico literario temido en toda España, pero de su producción periodística solo quedaban unos cuantos tomos de artículos recogidos por el autor. De los estudios dedicados a Clarín solo campeaban dos números de *Archivum* de 1952 y 1954 y unos artículos de los valiosos pioneros que fueron

José María Martínez Cachero, Emilio Alarcos, Mariano Baquero Goyanes. Por aquellos años, nuestra obra de referencia era *Leopoldo Alas Clarín*, de Adolfo Posada, su compañero de claustro y de luchas progresistas del institucionista Grupo de Oviedo y amigo inseparable, obra publicada por la Universidad de Oviedo en... 1946 (¡ Un milagro laico ¡). Y leíamos con gran interés la biografía cogida de lo vivo de Juan Antonio Cabezas, *Clarín. El provinciano universal*, publicada en Madrid por Espasa Calpe en 1936 y la primeriza obra de Marino Gómez Santos, *Leopoldo Alas «Clarín», Ensayo bio-bibliográfico*, prologada por Gregorio Marañón de vuelta del exilio y publicada por el Instituto de Estudios Asturianos de Oviedo, en 1952.

Sea ocasión de hacerles justicia a estos dos últimos escritores. Al descubrirlos, por los años setenta del siglo XX, nos irritaba lo que nos parecían reticencias y cautelas en el segundo y errores e inexactitudes en el primero. Era olvidar que la biografía de Clarín la escribió Juan Antonio Cabezas sin documento alguno, en 1936, en tiempos en que la segunda República no había tenido tiempo para impulsar el rescate de los escritos de Leopoldo Alas, totalmente «ostracizados» por el odio vetustense derramado por toda la España reaccionaria. Y eso que, a pesar de todo, llegó Cabezas a calar hondo en la personalidad de Alas y restituir en empatía la verdad profunda del autor de *La Regenta*. Añádase que por su republicanismo y por ser el biógrafo del «odiado» Clarín, escapó por milagro al paredón pero no a cuatro años de cárcel. En cuanto a la obra de Gómez Santos, «fue una de las primeras editadas después del golpe de Estado de Franco dedicada al autor de *La Regenta*, sometido en aquellos años a una feroz campaña y a una conspiración del silencio, promovida por las instancias más retrogradadas del nacional catolicismo» (*La Nueva España*, 26/12/2009). Cabe añadir que para zafar represalias, el veinteañero Gómez Santos tuvo que refugiarse en Madrid, dejando atrás a su familia y a su ciudad natal Oviedo.

Así pues, por los años setenta, casi todo estaba por hacer.

Algunos investigadores intuimos que en las hemerotecas madrileñas y en las de otras ciudades estaban esperando resurrección numerosos artículos de Clarín. Y efectivamente a lo largo de varios años se sacaron a punto de piqueta de las varias colecciones consultadas unos dos mil quinientos artículos que llegaron a formar seis tomos de las *Obras completas* editadas por Nobel de 2002 a 2006.

Por los años ochenta del siglo XX, en plena transición democrática y con fuertes aspiraciones de España a adherirse a la Comunidad Europea, estallaron como una erupción volcánica todos los estratos de la obra de Leopoldo Alas Clarín. Entonces, sí, cobró validez duradera el lema puesto al primer busto de Clarín erigido en el Campo de San Francisco por la República en 1931: La verdad libre de toda hipocresía. Y esta vez no fue un espejismo (palabra de Ricardo Labra) como en 1931. Entonces, se multiplicaron las ediciones de *La Regenta*, entre las cuales sobresale la de Gonzalo Sobejano con sus siete u ocho reediciones sucesivas. *La Regenta* traducida en más de doce idiomas alcanza casi de golpe la altura de un clásico universal. Recuerdo el éxito de la publicación en Francia de la novela: toda la prensa ensalzando la sorprendente salida en plena luz de la *Madame Bovary* o de la *Ana Karenina* española. En poco tiempo se vendieron entre quince y veinte mil ejemplares: excepcional éxito. Entonces, sí, estaban disponibles todos los elementos de la obra clariniana para emprender el estudio serio de su producción periodística, de sus cuentos, de su pensamiento filosófico y religioso, de su estética. Por los años 1984-1985, con motivo del centenario de *La Regenta*, varios congresos se le dedicaron a la obra maestra de Leopoldo Alas. Ya sin pizca de hipocresía, Oviedo, superando con entusiasmo a Vetusta, organizó un magnífico congreso conmemorativo «Clarín y *La Regenta* en su tiempo», cifra y compendio de todo lo que se podía estudiar de Clarín y de su obra total.

La obra maestra de Leopoldo Alas Clarín dio lugar a dos adaptaciones cinematográficas, de notable éxito. La de Gonzalo Suárez en 1974 que consiguió sugerir el encanto algo rancio de la sociedad vetustense, cuando la de Méndez-Leite, luminosa como una victoria, es, en 1995, la imagen viva de la consagración de la novela como obra memorable.

El primer centenario de la muerte de Leopoldo Alas, en 2001 se celebró en toda España con el apoyo entusiasta de toda la prensa nacional y regional, la participación de las notabilidades políticas, ufanas ya de poder enarbolar una obra maestra, *La Regenta*, capaz de competir ventajosamente con las consagradas en otras naciones europeas. En casi todas las capitales de provincias se abrieron congresos universitarios. Como parecía natural, el congreso de mayor alcance, impulsado por Álvaro Ruiz de la Peña, José María Martí-

nez Cachero, el rector y todo el claustro unánime, asistido por un Comité científico compuesto de destacados profesores españoles y de hispanistas de Europa y de América, se verificó en Oviedo en noviembre. La corporación municipal, por su parte, propició notables ayudas y calurosas recepciones. Paralelamente, la Comisión nacional para la conmemoración del centenario de la muerte de Clarín, presidida por el Ministro de Fomento, el asturiano D. Francisco Álvarez Cascos, editó un lujoso catálogo ilustrado, *Clarín y su tiempo, Exposición conmemorativa del centenario* (Oviedo, 2001). Poco tiempo antes, en el verano de 2001, el Instituto Cervantes de Madrid había dado a luz otro rico catálogo, *Clarín: 100 años después. Un Clásico contemporáneo*. Las actas del congreso de Oviedo, *Leopoldo Alas, un clásico contemporáneo (1901-2001)* se presentaron en La Residencia de Estudiantes de Madrid en enero de 2003. «Dos grandes tomos recogen las ponencias que se leyeron y escucharon en Oviedo en noviembre de 2001. Las actas muestran un Clarín atractivo y múltiple: el escritor dotado, moderno, comprometido, muy vinculado a lo que se escribe y se lee en Europa, y el columnista, crítico y periodista sagaz, atento a las ideas filosóficas, políticas y estéticas del momento: un intelectual europeo» (*El País*, 23 de enero de 2003). Durante los años siguientes, y hasta 2009, la editorial Nobel de Oviedo publicó los doce volúmenes de Las Obras completas.

Este espléndido y merecido encumbramiento, que consagra ya de modo definitivo a Leopoldo Alas como un clásico contemporáneo, se recuerda aquí sin aportación novedosa, solo para subrayar que faltaba algo, que quedaban abiertas interrogaciones sobre aquellos cien años de silencio, de postergación, de impensables horrores. Nos faltaba el relato pormenorizado de tanta saña acumulada desde la publicación, en 1884, del primer tomo de *La Regenta*.

El libro de Ricardo Labra, *El caso Alas Clarín. La memoria y el canon literario*, viene oportunamente y de modo magistral a colmar ese semi vacío y aclarar o por lo menos explicitar esas zonas sombrías que seguían envolviendo al «hacedor de Guimarán», como lo llama Ricardo.

Es la historia de un odio, craso, pertinaz de las capas conservadoras y levíticas de Oviedo que se ven en el espejo de Vetusta. El primer tomo de *La Regenta* fue leído en 1884 como una novela de clave como revela la fulminante denuncia pública del obispo que

acusa al autor de «salteador de honras ajenas». Al mismo tiempo, el catedrático de derecho natural, activo reformador progresista, republicano, incansable denunciador del farisaísmo y de las hipocresías, viene a ser para los ultracatólicos un peligroso enemigo, mirado siempre con recelo. Al respecto, merecen contrastarse las actitudes respectivas del obispo y de Leopoldo Alas. Pasado el tiempo, éste intenta, como buen cristiano acercarse a su obispo que lo recibe con toda la unción episcopal, mientras que no pierde ocasión para dañar solapadamente a su humilde feligrés. Autenticidad de hombría de bien contra inveterada hipocresía de un obispo pidalino.

Ese odio inveterado pesa como un *fatum* de tragedia griega, según sugiere Ricardo Labra. Pero, fantaseando, es una tragedia interpretada por pálidas y zafias entidades pseudo-personificadas burlescamente ataviadas con sotanescas prendas o encapotadas de altas chisteras raídas. Tanto puede el arte sugestivo del autor de *El caso Alas Clarín...*

Ese odio enroscado en las viejas piedras de la Vetusta leviática, estalla brutalmente con la llegada a Oviedo, en 1937, de las hordas fascistas y se concreta en sangrienta venganza. Una parodia de proceso, minuciosamente documentado por Ricardo Labra, condena a muerte a Leopoldo García Alas Argüelles, honrado y respetable rector de la Universidad, Polín, primogénito de Clarín. Es que el odio al autor de *La Regenta* que ha alcanzado fama nacional de crítico literario, de pensador progresista, de republicano declarado, ha cundido por las ramificaciones nacionales del ultracatólicismo y del ultraconservadurismo. Leopoldo Alas es para la España reaccionaria un enemigo peligroso que no cesa de denunciar esa institución católica totalmente vacía de espiritualidad y esos chanchullos caciquiles. El golpe de Estado de 1936 es también el momento de la venganza. Clarín muere en 1901, unos treinta años después el odio bien madurado, recae sobre el hijo: asesinar al hijo para matar al padre. Este relato del fusilamiento de Leopoldo Alas Argüelles es el clímax del horror en el libro de Labra.

Otro motivo del olvido de Clarín y su obra que nada tiene que ver con el odio evocado atrás, es más circunstancial. Es que Leopoldo Alas en su tiempo tiene ante todo fama de crítico literario y se le considera como novelista ocasional con solo dos novelas publicadas y aun le costó trabajo terminar la segunda, *Su único hijo*. Para los

novelistas del gran realismo del XIX, Alas es un crítico y un teórico respetado de lo literario, pero no un novelista confirmado. Su amigo Armando Palacio Valdés no entiende nada a *La Regenta* y, aunque Galdós se confiese en cartas privadas, fascinado por Ana Ozores y el mundo de Vetusta, no se digna hablar públicamente de la obra y tarda varios decenios en terminar el prólogo a la segunda edición, salida en 1901, poco tiempo antes de que muera el autor. A pesar de que al poner el punto final a su obra, tuviera conciencia éste de terminar una «verdadera obra de arte», una novela poco difundida, poco leída y mal leída parece muy lejos del canon de una obra memorable. Después, como explica Ricardo Labra, se imponen cambios de orientaciones estéticas dominantes: el modernismo y su desprecio por el realismo «populachero» (Rubén Darío), después el brillante esteticismo de la Generación del 27 se alejada de cualquier forma de realismo. Así pues, odio pertinaz y cruento al autor y olvido circunstancial de la obra explican que se acumule sobre *La Regenta* el polvo del olvido. Hasta que, casi de golpe, a partir de los años 1980, como dicho atrás y gracias a la empática perspicacia de unos estudiosos (Gonzalo Sobejano, *Clarín en su obra ejemplar*) se descubre la brillante estética de la ironía clariniana y la profundidad de la plasmación de los valores de interioridad (sobre este último aspecto supera *La Regenta* la obra maestra de Flaubert). Más de ciento treinta años tuvo que esperar esta «obra de arte» para alcanzar el canon de obra memorable; ahora puede seguir su vida bien asentada de obra clásica, como sigue patentizando la reciente edición didáctica de Rafael Rodríguez Marín (Castalia, 2019).

Fuera del marco temporal del relato que termina a finales de los años sesenta con la definitiva instalación del busto de Clarín en el parque de San Francisco, no puede Ricardo Labra dejar de evocar el solemne momento en el que se le nombra Hijo Predilecto de Oviedo al rector Leopoldo García Alas Argüelles, el 13 de noviembre de 2012, setenta y cinco años después de su «asesinato legal» (p. 178). Me permito insistir citando unas palabras del alcalde de Oviedo, Agustín Iglesias Caunedo: «Es un acto especial para Oviedo, concedemos una de las distinciones más importantes, la de su hijo predilecto, a Leopoldo García Alas Argüelles. Por su vida y por su muerte merece estar en la distinguida nómina de ovetenses predilectos» En su discurso el regidor destacó a los muchos ovetenses y asturianos que, al igual

que el nuevo hijo predilecto, habían sido víctimas de la misma historia, llena de fratricidios y citó expresamente a otros cuatro hombres que murieron el mismo día que García-Alas...» (*La Nueva España*, 14/11/2012). Fue una ceremonia de profunda emoción, en presencia esta vez de los miembros conmovidos de la familia, el biznieto, José Tolivar Pueyo, que recogió el pergamino y la medalla de hijo predilecto, los nietos Ana Cristina y su hermano Leopoldo Tolivar Alas. Pero fue setenta y cinco años después del crimen y, desgraciadamente, no pudo Cristina García Alas Rodríguez, la hija del rector, compartir este conmovido momento, ella que, con tan alta dignidad, vivió su pena y dedicó su vida, ayudada por su marido, el doctor Tolivar Faes, a reunir los vestigios de las obras de su padre y de su abuelo en el salón de su piso, siempre abierto con suma amabilidad a todos los investigadores que iban en busca de datos y documentos acerca del rector martirizado o de Clarín, su padre.

Lo evocado hasta ahora es tan solo un aliciente para incitar a una lectura completa de *El caso Leopoldo Alas Clarín*, obra que resulta de la dichosa conjunción del rigor de un historiador con la flexibilidad de estilo, digna de un novelista y hasta de un poeta (como sugiere Jean-François Botrel en el «Epílogo 1»). La base del relato es una casi exhaustiva acumulación de datos, procedentes de varias fuentes, muchas de ellas nuevas e inexploradas, base erudita que nunca se manifiesta como tal en la escritura y que solo se detecta en las discretas referencias de fuentes entre paréntesis que remiten a una amplia bibliografía. Es que toda la materia propiciada por las necesarias fuentes históricas resulta perfectamente dominada, asimilada; lo cual le permite a Ricardo moldearla según las acertadas aptitudes de sus dotes literarias. Nada de la objetiva frialdad de un relato histórico. Sin alterar en nada la verdad de lo contado, el tono, el ángulo de ataque de los hechos están casi naturalmente adaptados a la naturaleza de lo que se cuenta. Las varias facetas de la ironía, el humor más o menos hiriente, el asco, etc. tantos matices van y vienen envolviendo lo contado para darle sal de inmediata comprensión y confirmar una vez más la acertada verdad del lema de Gonzalo Sobejano, según el cual «La forma por ser forma es fondo».

Bastan aquí unos ejemplos.

Después de la condena a muerte del rector García Alas, unas notabilidades franquistas de Oviedo emprenden un viaje a Salamanca



para pedir indulto al caudillo. Bajo la pluma de Ricardo, el desplazamiento toma forma de una gira turística, con paradas en fondas y ricos restaurantes. La verdad así vestida, exonera de cualquier comentario: se impone de plano la falsedad de una pretendida buena conciencia (pp. 141-143).

La ironía y el humorismo despectivo alternan cuando se cuentan las interminables y vodevilesas contorsiones de los miembros de la corporación municipal en el momento de decidir la reposición de un nuevo busto de Clarín en el parque de San Francisco, después de la destrucción en 1937 del original de Víctor Hevia. Al asunto le dedica Ricardo Labra el largo último capítulo del relato, titulándolo irónicamente «El busto de las dos cabezas». Los venerables ediles, envueltos por el ambiente general de sospecha mantenido por las autoridades franquistas, cautelosos y prudentes, cuando dan un paso adelante retroceden de dos y la vacilación se prolonga durante meses con intento de escapatoria cuando se les ocurre que el busto sería mejor que campeara en la Universidad. Finalmente, después de tantas vacilaciones, son dos los bustos de Clarín que ocupan los sitios que merecen, el Campo de San Francisco y el pasillo de entrada de la Universidad: «¡El busto de las dos cabezas!». En este caso también, la manera de contar resulta reveladora, sin necesidad de comentario ni siquiera de adjetivación orientadora. Basta la ironía manejada con mucha flexibilidad por Ricardo, ironía, que, dicho sea de paso, parece eco de la de que se vale el autor de *La Regenta* para pintar a Vetusta.

En cambio, cuando Labra relata, el proceso del hijo de Clarín a partir de una documentación que parece completa, el tono es frío en consonancia con el horror que suscita la brutal estupidez del ejército franquista.

Mas arriba, se evocaba el poder de sugestión del estilo de Ricardo. Al respecto, otro episodio merece mencionarse. Siete años después de la muerte de Clarín, la Universidad celebró con fausto el tercer centenario de su fundación por el inquisidor general, Fernando de Valdés Salas.

Ante la multitud, compuesta de académicos, de ciudadanos y de delegaciones de varios países de Europa y de América, que llenaba el patio del edificio histórico, el rector, Fermín Canella, leyó el discurso conmemorativo, pero se abstuvo de mencionar el nombre de



Leopoldo Alas dentro de la larga lista de agradecimientos, a pesar de que estaba en la cabeza de muchos asistentes que el catedrático de derecho natural por su actividad pedagógica, su participación de primer plano en la difusión de la cultura en las clases populares, emprendida por el Grupo de Oviedo no se podía olvidar. De repente, en un momento de silencio, salió de la multitud un grito «Viva Clarín», que, como lo cuenta Labra, cobra una dimensión estentórea. Contado así, tampoco hace falta comentario, pero si interrogaciones sobre el insólito comportamiento del rector. (pp. 67-73). (Sobre Fermín Canella, véase también el «Epilogo 2» de Leopoldo Tolivar Alas).

Los pocos ejemplos evocados del arte de Ricardo Labra son solo peldaños para suscitar el deseo en el lector de la total lectura del libro.

La magia del estilo del autor es la perfecta adecuación entre forma y fondo; lo cual asegura la eficacia aleccionadora con un siempre activado placer de lectura.

*El caso Alas Clarín*, es de obligada lectura para los «clarinistas» y también para los especialistas en literatura e historia de los siglos XIX y XX, y puede ser útil para cualquier ciudadano, como exorcismo del odio al otro, siempre presente en el fondo de nuestras naciones de civilización de técnicas avanzadas.